

MANUEL TORRES PRESIDENTE DE M TORRES

«Son necesarios apoyos y dinero, pero también un cambio cultural y ético»

TEXTO: M. L. FOTO: J. D.

● Lleva casi 30 años investigando, desarrollando e innovando en España. Desde esta experiencia, Manuel Torres asegura que para ganar la batalla de la I+D, es necesario un cambio cultural, educativo y ético

MADRID. Innovar en España es posible y hay innumerables ejemplos de ello. Sin embargo, que una empresa dedicada exclusivamente a la innovación cumpla treinta años en nuestro país no es lo habitual. A Manuel Torres le cabe el honor de haber roto con el «que inventen ellos». Desde 1975, su empresa, M Torres, no ha hecho otra cosa que inventar, innovar y desarrollar. Esta peculiaridad le convierte, desde un punto de vista práctico, en una fuente imprescindible a la hora de hablar de I+D en España. Y sus respuestas no se van hacia el plano teórico, sino a la rabiosa práctica del día a día.

—¿Por qué no termina de cuajar la idea de innovación en las empresas españolas?

—Yo creo que no se puede ni se debe generalizar. Hay muchas empresas españolas que han hecho una apuesta por la innovación y aún más, estoy convencido de que todas las empresas en algún momento han sido innovadoras, han aportado algo distinto, algo que no existía, sean del sector que sean. Pero la innovación es el resultado y la expresión de la creatividad y el problema es mantener la creatividad a lo largo del tiempo.

—Su empresa es un ejemplo vivo de creatividad sostenida a lo largo del tiempo, ¿cuál es el secreto?

—En realidad no hay secreto. En todas las empresas hay gente con capacidad creativa, pero el problema es que no se potencia esta creatividad, que está oculta. Una de las labores fundamentales del empresario es potenciar la creatividad, dotar de medios y objetivos a quien es creativo para que esta creatividad aflore. Y cuando aflora, hay innovación. Pero pocas empresas fomentan que salga a flote la creatividad de su gente. En general, quien tiene una idea dentro de una empresa, tiende a no exponerla, sea por el motivo que sea, por temor, o porque piense que es inútil, o porque crea que alguien se va a apropiarse de su idea. Incluso por miedo al fracaso. Ahí es donde reside el primero de los problemas para que la innovación despegue.



Manuel Torres

La fiscalidad es la vía

—Qué vía le parece mejor ¿ayudas fiscales o ayudas directas?

—Para las empresas, creo que la mejor vía de apoyo a la innovación es la fiscal. Pero también hay que mejorar en este aspecto y aprender de lo que se hace bien. Por ejemplo, la fiscalidad navarra es incentivadora de la innovación y podría ser un modelo.

—Usted que lidia a diario con la innovación, ¿dónde encuentra más problemas prácticos?

—De lo que yo puedo hablar desde el punto de vista práctico es, por ejemplo, de lo complicado que es a veces salvar la burocracia para conseguir una ayuda mínima. Pero lo que más me preocupa es lo que pasa después de innovar. Si innovar es costoso, conseguirlo puede ser frustrante.

—¿Podría explicar este concepto?

—Por supuesto. En la práctica, descubrimos que cuando uno innova, está desprotegido. Te puedes pasar meses investigando y desarrollando algo y cuando llega la hora de la verdad, la protección de la propiedad intelectual del conocimiento es insuficiente. En palabras llanas, cualquiera puede robarte tu idea, tu desarrollo y tu innovación casi impunemente. Y así no vamos a ninguna parte. Si no se desarrolla una cultura de protección del conocimiento y de ética en la innovación, si la Justicia no está preparada para responder adecuadamente a los problemas que se presentan, seguiremos con problemas. El dinero y el apoyo es necesario, pero sin un cambio cultural y ético la apuesta caerá en saco roto.